



Góngora, Luis de. Soledades. Edición de John Beverly. Colchester, 1989. Misibis!

DEDICATORIA

al Duque de Béjar

Pasos de un peregrino son errante
 cuantos me dictó versos dulce Musa
 en soledad confusa,
 perdidos unos, otros inspirados.
 5 ¡Ó tú que, de venablos impedido,
 muros de abeto, almenas de diamante,
 bates los montes, que de nieve armados,

1-4 Proposición del poema, que será una *soledad confusa* (*soledad* espiritual del poeta / peregrino, cuyos *pasos* se pierden en la *soledad* o «selva» de los *versos* que forman la *silva* poética). «Pasos dize que son de un *peregrino* sus números, perdidos en la soledad los pasos, y en soledad dictados los versos» (Pellicer). «¿Pero no es cosa sabida que Góngora se pone en escena siempre como peregrino abandonado de todo el mundo?» (Leo Spitzer.)

5 *Ó tú*: el Duque de Béjar, don Alonso Diego López de Zúñiga Sotomayor, pariente de los Medina Sidonia y Ayamonte, protectores de Góngora. Cervantes le dedica la primera parte del *Quijote* «en fe de buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjería del vulgo...» Como en el caso de Góngora es la petición de un hidalgo *declassado* a un *grande*, pidiéndole elevación por la calidad de la invención artística.

Gigantes de cristal los teme el cielo;
 donde el cuerno, del Eco repetido,
 10 fieras te expone, que al teñido suelo
 muertas pidiendo términos disformes,
 espumoso coral le dan al Tormes:
 Arrima a un fresno el freno, cuyo acero
 sangre sudando en tiempo hará breve
 15 purpurëar la nieve,
 y en cuanto da el solícito montero,
 al duro robre, al pino levantado,
 émulos vividores de las peñas,
 las formidables señas
 20 del oso que aun besaba, atravesado,
 la asta de tu luciente jabalina,
 o lo sagrado supla de la encina
 lo Augusto del dosel, o de la fuente
 la alta cenefa lo majestüoso
 25 del sitial a tu Deidad debido,
 ¡Ó Duque esclarecido!
 templa en sus ondas tu fatiga ardiente,
 y entregados tus miembros al reposo
 sobre el de grama césped no desnudo,
 30 déjate un rato hallar del pie acertado
 que sus errantes pasos ha votado
 a la Reäl cadena de tu escudo.
 Honre süave, generoso nudo,
 Libertad de Fortuna perseguida;

8 *gigantes de cristal*: las montañas de la finca del Duque son en el invierno como los Titanes, hijos de la tierra, que se rebelaron contra Júpiter, dios del cielo.

13 *Arrima... fresno*: arrima a un fresno el freno del venablo.

16-21 «En tanto que sus monteros cuelgan en los robles y en los pinos... la cabeza del oso, que aun atravesado con la jabalina, la besaba alegre o soberbio de peligrar a tales manos» (Pellicer).

30-32 *pie acertado* (del peregrino, de los versos). «Llama acertado el pie, porque se votó a la cadena, que el Duque tiene por armas» (Pellicer).

33-34 *generoso nudo*: de la *Reäl cadena*. *Libertad de Fortuna perseguida*: una descripción de la situación exiliada de Góngora y de su peregrino, que aspiran a través del poema encontrar reconciliación con el poder y apoyo.

35 que a tu piedad Euterpe agradecida,
 su canoro dará dulce instrumento,
 cuando la Fama no su trompa al viento.

35 *Euterpe*: la dulce Musa de la proposición, inspiración de la poesía pastoril, musa del dulce instrumento o zampoña (flauta de caña).

37 *Fama... trompa*: «queriendo decir: No necesitan tus acciones la sonora trompa de la Fama, pues cuando ella calle envidiosa, la voz dulce de mis canoros versos hará inmortal tu memoria» (Salcedo Coronel). La trompa es el signo de la poesía épica; es decir, Góngora pretende escribir un poema pastoril que iguale o exceda la altura de la épica. Como señaló R. O. Jones, las *Soledades* son «poema pastoril antiimperialista».



Giorgione, *Escena pastoral* (Bérgamo. Academia Carrara).

SOLEDAD PRIMERA

Era del año la estación florida
 en que el mentido robador de Europa
 (media luna las armas de su frente,
 y el Sol todos los rayos de su pelo),
 5 luciente honor del cielo,
 en campos de zafiro paze estrellas,
 cuando el que ministrar podía la copa
 a Júpiter mejor que el garzón de Ida,
 10 náufrago, y desdeñado sobre ausente,
 lagrimosas de amor dulces querellas

Soledad primera: soledad es tanto la forma poética —es decir, el *canto* primero— como el sitio de la acción —es decir, «la soledad de los campos» (Pellicer) o poema *pastoral*—. La *Soledad segunda* es, por tanto, «soledad de las riberas», o poema *piscatorio*.

1-175 *Primer día* (Naufragio) llega el peregrino a una playa desconocida: sigue en las tinieblas una *breve luz* que le conduce, a un albergue, donde es hospedado: discurso pastoril: descanso. Esta primera unidad del poema alegoriza la transición del estado de la naturaleza (la tormenta) al estado de cultura (el albergue), es decir, de la *confusión* (la violación de Europa) a la *cortesía* primitiva de los cabreros.

1-14 Es Abril, la *estación florida* en que el sol entra en la constelación sideral de Tauro. El *mentido robador* es Júpiter, que toma la forma del toro para violar a Europa. Así sus cuernos parecen (son) la luna; su cuerpo, el sol. (La presencia simultánea de sol y luna en el *zarifo* celestial indica que el poema comienza en el atardecer.) Cf. Camoes (*Lusiadas*, II, 72): *Era no tempo alegre, quando entrava / no robador de*

da al mar; que condolido,
 fué a las ondas, fué al viento
 el mísero gemido,
 segundo de Arión dulce instrumento.
 15 Del siempre en la montaña opuesto pino
 al enemigo Noto,
 piadoso miembro roto,
 breve tabla Delfín no fué pequeño
 al inconsiderado peregrino,
 20 que a una Libia de ondas su camino
 fió, y su vida a un leño.
 Del Océano pues antes sorbido,
 y luego vomitado
 no lejos de un escollo coronado
 25 de secos juncos, de calientes plumas,
 alga todo y espumas,

Europa a la luz febea, / quando um e otro corno / he aquentava. La redacción original del poema tiene por el verso 6 *en dehesas azules pace estrellas*. El *garzón de Ida* con que se compara el peregrino es Ganímedes, el *puer latino*, objeto del amor homosexual de Júpiter, que toma la forma del águila para raptarle (cf. *de Júpiter el ave* en v. 28). Arión significa como Orfeo el poeta lírico *de fortuna perseguido*. Hijo del Polifemo, se hizo rico y famoso por su gracia lírica. Volviendo a su isla natal en un barco, fue arrojado al mar por los tripulantes que querían apoderarse de su tesoro. El *gemido* del peregrino es, como la lira de Arión, un *dulce instrumento* que solicita la ayuda de la diosa del Amor, Venus.

15-18 Es decir, *Breve tabla* (un pedazo del navío roto), *piadoso miembro roto del pino siempre opuesto en la montaña al enemigo Noto* (el Austro, o viento sur del Adriático), *fue delfín no pequeño*. Un delfín (animal de Venus), atraído por el son del canto de Arión, le salvó del mar, tomándole sobre su lomo y conduciéndole hasta una playa cercana.

20 *Libia de ondas*: correspondencia típicamente gongorina: mar (exceso de agua) = desierto (escasez de agua), ambos extremos peligrosos para un peregrino *inconsiderado*, es decir, atrevido y desesperado.

25-26 *plumas... espumas*: la rima «pluma-espuma», muy repetida en el poema, constituye una especie de emblema lingüístico para Venus, como denuncia la octava final de esta *Soledad*: *bien previno la hija de la espuma / a batallas de amor campo de pluma*. Venus es *hija de la espuma* porque su nombre griego, Afrodita, significa *aphrogeneia*, «nacida de la espuma». Por eso se identifica con el mar; es la *mater genatrix*, la matriz. Si Júpiter (el padre de Venus) significa la violencia del

halló hospitalidad donde halló nido
 de Júpiter el ave.
 Besa la arena, y de la rota nave
 30 aquella parte poca
 que le expuso en la playa dió a la roca;
 que aun se dejan las peñas
 lisonjear de agradecidas señas.

Desnudo el joven, cuanto ya el vestido
 35 Océano ha bebido,
 restituir le hace a las arenas;
 y al Sol lo extiende luego,
 que lamiéndolo apenas
 su dulce lengua de templado fuego,
 40 lento lo embisté, y con süave estilo
 la menor onda chupa al menor hilo.

No bien pues de su luz los horizontes,
 que hacían desigual, confusamente,
 montes de agua y piélagos de montes,

poderío masculino —la fuerza anárquica de la pura energía natural—, Venus, al contrario, representa la armonización de la naturaleza, el amor. Por eso, es en *De rerum natura*, de Lucrecio, la fuerza que conduce el baile atómico del caos a la aparición de la conciencia y sociedad humanas. Cabe añadir que «pluma-espuma» es también una metonimia por el poema mismo (acto de humanizar y suavizar la *soledad* del *mísero peregrino*): pluma = escritura / espuma = página blanca). Cf. II, 137-143:

«Audaz mi pensamiento
 el cenit escaló, plumas vestido,
 cuyo vuelo atrevido,
 si no ha dado su nombre a tus espumas,
 de sus vestidas plumas
 conservarán el desvanecimiento
 los anales diáfanos del viento.»

29-42 *Besa la arena*, etc.: «Ceremonias de los huéspedes cuando escapan del naufragio» (Pellicer). El peregrino, que ha sido *objeto* de las acciones verbales hasta este punto, comienza casi como en un rito el movimiento teológico de sus *pasos*. El sol «lame» (seca) su ropa porque es Júpiter-Taurus, el toro celestial.

45 desdorados los siente,
cuando entregado el mísero extranjero
en lo que ya del mar redimió fiero,
entre espinas crepúsculos pisando,
riscos que aun igualara mal volando
50 veloz, intrépida ala,
menos cansado que confuso, escala.
Vencida al fin la cumbre
del mar siempre sonante,
de la muda campaña,
55 árbitro igual e inexpugnable muro,
con pie ya más seguro
declina al vacilante
breve esplendor del mal distinta lumbre,
farol de una cabaña
60 que sobre el ferro está en aquel incierto
golfo de sombras anunciando el puerto.
«Rayos, les dice, ya que no de Leda
trémulos hijos, sed de mi fortuna
término luminoso.» Y recelando
65 de envidiosa bárbara arboleda
interposición, cuando
de vientos no conjuración alguna,
cual haciendo el villano
la fragosa montaña fácil llano,
70 atento sigue aquella
(aun a pesar de las tinieblas bella,

48 *entre espinas crepúsculos pisando*: cf. *Polifemo* (est. 9): *pisando la dudosa luz del día*. Mientras el peregrino *escala*, el Sol va caminando al ocaso, haciendo así *confuso* al paisaje.

59-61 *farol... puerto*: «Tomó don Luis aquí la translación de la nave, que después de una tormenta en llegando arroja el *ferro*... Enciéndese en la gavia el farol, para que acudan los demás leños al puerto. Así la *cabaña*... en aquel mar de sombras» (Pellicer).

62-64 *Rayos... luminoso*. La *breve luz* promete un *término* (protección) porque es como el llamado fuego de Santelmo, el cual, en la superstición marítima, indicaba la presencia providencial de los gemelos Cástor y Pólux, hijos de Leda y Júpiter.

68-76 *cual sigue... indigna Tiara... de animal tenebroso*, etcétera: Pellicer creyó que el *animal* era un lobo, opinión de la cual se burló Salcedo Coronel. Podía ser cualquier animal nocturno que parece tener

aun a pesar de las estrellas clara)
Piedra, indigna Tiara,
75 si tradición apócrifa no miente,
de animal tenebroso, cuya frente
carro es brillante de nocturno día:
tal diligente el paso
el joven apresura,
80 midiendo la espesura
con igual pie que el raso,
fijo, a despecho de la niebla fría,
en el carbunclo, Norte de su aguja,
o el Austro brame, o la arboleda cruja.
El can ya vigilante
85 convoca, despidiendo al caminante,
y la que desviada
luz poca pareció, tanta es vecina,
que yace en ella robusta encina,
mariposa en cenizas desatada.

90 Llegó pues el mancebo, y saludado,
sin ambición, sin pompa de palabras,
de los conductores fué de cabras,
que a Vulcano tenían coronado:

95 «¡Ô bienaventurado
albergue a cualquier hora,
templo de Pales, alquería de Flora!
No moderno artificio

ojos brillantes (*Tiara*). Así, la frente del animal es «como un brillante carro "del día nocturno", es decir, de un sol nocturno, de un sol que alumbrara de noche y no de día» (Alonso).

84-89 «Llegando vio, que la que desde lejos le avía parecido *breve esplendor*, luz poca, era una robusta encina, que como la mariposa al fuego se estaba haciendo ceniza» (Pellicer).

94 *Vulcano*: dios del fuego y la hoguera, patrón de los que trabajan el hierro, y marido de Venus. Si Júpiter, como *mentido robador*, representaba la energía libre, Vulcano representa aquí la *domesticación* de la naturaleza por el trabajo.

95-97 *bienaventurado albergue...*: variación del *topos* horaciano sobre la virtud de la vida pastoril: *Beatus ille qui procul negotius*. Pales es diosa de los pastores; Flora, de los jardines.

- borró designios, bosquejó modelos,
al cóncavo ajustando de los cielos
- 100 el sublime edificio;
retamas sobre robre
tu fábrica son pobre,
do guarda, en vez de acero,
la inocencia al cabrero
- 105 más que el silbo al ganado.
¡Ô bienaventurado
albergue a cualquier hora!
- »No en ti la ambición mora
hidrópica de viento,
ni la que su alimento
- 110 el áspid es Gitano;
no la que, en vulto comenzando humano,
acaba en mortal fiera,
Esfinge bachillera,
que hace hoy a Narciso
ecos solicitar, desdeñar fuentes;
ni la que en salvas gasta impertinentes
- 115 la pólvora del tiempo más preciso
ceremonia profana,

98-100 *No moderno artificio*: «Lo primero que pondera de la cabaña es que no está labrada costosamente, ni para su fábrica los architectos hizieron diseños esquicios» (Pellicer). Una de la serie de imágenes en que Góngora opone valores de uso (la medianía pastoril) a valores de lujo cortesano.

108-9 *ambición... hidrópica del viento*: como alguien que sufre de la hidropesía; es decir, con sed (vanidad) insaciable.

111 *áspid... Gitano*: «porque los Egypcios pintavan el *Áspid* para significar la embidia» (Pellicer).

112-16 *Esfinge bachillera*: la belleza destructora. La esfinge tiene cuerpo de perro, pies de león, alas y el rostro y la voz de mujer. ¿Alegoría de los amores cortesanos que hacen al Narciso moderno (el cortesano) solicitar vanidades y desdeñar las fuentes de la verdad? El peregrino huye la presencia de una *enemiga amada* en la corte (ver II, 116-71).

117-19 *Ni la ceremonia profana que en salvas* (como las de artillería) *impertinentes gasta la pólvora del tiempo más preciso*. Se refiere a la *ceremonia* de los quehaceres cortesanos.

- 120 que la sinceridad burla villana
sobre el corvo cayado.
¡Ô bienaventurado
albergue a cualquier hora!
- »Tus umbrales ignora
la adulación, Sirena
- 125 del de Reales Palacios, cuya arena
besó ya tanto leño:
trofeos dulces de un canoro sueño.
No a la soberbia está aquí la mentira
dorándole los pies, en cuanto gira
la esfera de sus plumas,
- 130 ni de los rayos baja a las espumas
favor de cera alado.
¡Ô bienaventurado
albergue a cualquier hora!»
- 135 No pues de aquella sierra, engendradora
más de fierezas que de cortesía,
la gente parecía
que hospedó al forastero
- 140 con pecho igual de aquel candor primero,
que en las selvas contento,
tienda el fresno le dió, el robre alimento.
Limpio sayal, en vez de blanco lino,
cubrió el cuadrado pino,

124-27 «Toma la alusión don Luis de los navíos que peligravan a la música de las Sirenas, adormecidos los pasajeros de su canto, esso es ser *trofeos del sueño canoro besando la arena*» (Pellicer).

129-33 *dorándole los pies*, etc.: al pavo real; es decir, adular al poderoso, al privado, mientras ostenta su poder, adulación que hace del cortesano un nuevo Ícaro, que en ostentando sus propias «plumas» corre el peligro de caer en un desastre.

140-41 *aquel candor primero*: los cabreros y su modo de vida recuerdan el mito de la Edad de Oro, cuando reinaba la igualdad y la generosidad (imagen del comunismo primitivo). Góngora sigue en esta parte del poema la iconografía de la Edad de Oro establecido por Ovidio en sus *Metamorfosis* (lib. I).

143-48 *limpio sayal... blanco lino*: se contrapone una tela y una copa de elaboración rústica al *lino* y *adorno* de las mesas aristocráticas.

145 y en boj, aunque rebelde, a quien el torno
 forma elegante dió sin culto adorno,
 leche que exprimir vió la Alba aquel día,
 mientras perdían con ella
 los blancos lilios de su Frente bella,
 150 gruesa le dan y fría,
 impenetrable casi a la cuchara,
 del sabio Alcimedón invención rara.
 El que de cabras fué dos veces ciento
 esposo casi un lustro (cuyo diente
 155 no perdonó a racimo, aun en la frente
 de Baco, cuanto más en su sarmiento,
 triunfador siempre de celosas lides,
 lo coronó el Amor; mas rival tierno,
 breve de barba y duro no de cuerno,
 160 redimió con su muerte tantas vides),
 servido ya en cecina,
 purpúreos hilos es de grana fina.
 Sobre corchos después, más regalado
 sueño le solicitan pieles blandas,
 165 que al Príncipe entre Holandas,

Los versos 144-47 figuran así en la primitiva versión criticada por Pedro de Valencia:

y no con más adorno,
 en box, que aun descubrir le quiero el torno,
 el corazón, no acaso
 por absorberle escrúpulos al vaso.

152 *Alcimedón*: el inventor del vaso. según Virgilio en sus *Églogas* (3), no de la *cuchara* como se suele leer. El ms. Chacón, seguido por D. Alonso, aquí trae *viejo Alcimedón*; prefiero *sabio Alcimedón*, versión que se encuentra en algunos de los manuscritos tempranos del poema.

153-62 Alegoría burlesca. El macho cabrío —todo vigor y apetito— acaba como trozo de cecina servido al peregrino. «Se trata aquí de un juego puramente intelectual de relaciones percibidas entre la carne y el animal», observó Leo Spitzer. Un *lustro* es cinco años. El macho es tan goloso que quiere comer hasta los racimos que coronan la frente de Baco; un *rival tierno*, es decir, un *cabrón joven* le vence.

163-75 El peregrino duerme mejor en esta cuasi-Arcadia sobre *corchos* y *pieles* que el príncipe con sus sábanas de Holanda, decoradas

púrpura Tyria o Milanés brocado.
 No de humosos vinos agravado
 es Sísifo en la cuesta, si en la cumbre
 de ponderosa vana pesadumbre
 170 es, cuanto más despierto, más burlado.
 De trompa militar no, o destemplado
 son de cajas fué el sueño interrumpido;
 de can sí embravecido
 contra la seca hoja
 175 que el viento repeló a alguna coscoja.

Durmió, y recuerda al fin cuando las aves,
 esquilas dulces de sonora pluma,
 señas dieron süaves
 Del Alba al Sol, que el pabellón de espuma
 180 dejó, y en su carroza
 rayó el verde obelisco de la choza.

Agradecido pues el peregrino,
 deja el albergue, y sale acompañado
 de quien lo lleva donde levantado,

con púrpura o brocado milanés. Se contraponen así un simulacro de la Edad de Oro (el comunismo primitivo) y un modo de vida basado en valores de cambio (el mercantilismo). Por eso, el peregrino no será otro Sísifo, soñando insaciamente riquezas; como en el albergue reina la paz a causa de la igualdad de condición, su sueño no será interrumpido por *trompa militar*, etc. El ms. Chacón da por el verso 171-72 *o de templado / son de cajas*, pero esto no tiene el sentido propio.

176 *Durmió, y recuerda al fin...*: el sueño del peregrino se confunde con el canto de los pájaros que anuncia el amanecer y el comienzo del segundo día. Efecto característico de la construcción gongorina que siempre tiende a «disolver» las unidades estructurales en un flujo diacrónico.

176-700 *Segundo día* (Anábasis). Sale del albergue: meditación sobre un río y unas ruinas, símbolos del curso del tiempo: se reúne con una procesión de serranos que van a unas bodas: un serrano relata la historia de su participación en la Conquista (épica trágica en miniatura): llegan a la aldea: fuegos de artificio y fiesta nocturna: descanso.

- 185 distante pocos pasos del camino,
imperioso mira la campaña
un escollo, apacible galería,
que festivo teatro fué algún día
de cuantos pisan Faunos la montaña.
- 190 Llegó, y a vista tanta
obedeciendo la dudosa planta,
inmóvil se quedó sobre un lentisco,
verde balcón del agradable risco.
- 195 Si mucho poco mapa le despliega,
mucho es más lo que, nieblas desatando,
confunde el Sol y la distancia niega.
Muda la admiración habla callando,
y ciega un río sigue, que luciente
de aquellos montes hijo,

187, 188, 193 *galería, teatro, balcón*: ejemplos de cómo Góngora suele «urbanizar» la naturaleza primitiva de las *Soledades*.

197-211 Período censurado por Pedro de Valencia. La versión original, reconstruida por D. Alonso, lee así (en el verso 6 doy a la boca, versión de los manuscritos, en vez de a la Aurora, versión de Chacón y Pellicer):

- 1 Muda la admiración, habla callando,
- 2 y ciega, un río sigue, que luciente
- 3 de aquellos montes hijo,
- 4 con torcido discurso, si prolijo,
- 5 tiraniza sus campos útilmente;
- 6 orladas sus orillas de frutales,
- 7 si de flores, tomadas, no, a la boca,
- 8 derecho corre mientras no revoca
- 9 los mismos autos el de sus cristales;
- 10 huye un trecho de sí, y se alcanza luego;
- 11 desvíase, y buscando sus desvíos,
- 12 errores dulces, dulces desvaríos
- 13 hacen sus aguas con lascivo juego;
- 14 engarzando edificios en su plata,
- 15 de quintas coronados se dilata
- 16 majestuosamente,
- 17 en brazos dividido caudalosos
- 18 de islas, que paréntesis frondosos
- 19 al período son de su corriente,
- 20 de la alta gruta donde se desata
- 21 hasta los jaspes líquidos, adonde
- 22 su orgullo pierde y su memoria esconde.

- 200 con torcido discurso, aunque prolijo,
tiraniza los campos útilmente;
orladas sus orillas de frutales,
quiere la Copia que su cuerno sea
(si al animal armaron de Amaltea
- 205 diáfanos cristales);
engazando edificios en su plata,
de muros se corona,
rocas abraza, islas aprisiona,
de la alta gruta donde se desata
- 210 hasta los jaspes líquidos, adonde
su orgullo pierde y su memoria esconde.
- «Aquéllas que los árboles apenas
dejan ser torres hoy, dijo el cabrero
con muestras de dolor extraordinarias,
las estrellas nocturnas luminarias
- 215 eran de sus almenas,
cuando el que ves sayal fué limpio acero.
Yacen ahora, y sus desnudas piedras
visten piadosas yedras:
- 220 que a rüinas y a estragos,
sabe el tiempo hacer verdes halagos.»
- Con gusto el joven y atención le oía,
cuando torrente de armas y de perros,

Recuérdase Gracian (*Criticón*): «el curso de tu vida en un discurso»; o la figura que encierra el *Finnegan's Wake* de James Joyce: «river run past Eve and Adam». Góngora propone hacer un *mapa* (texto) de la escena; así el río se identifica con su medio de imitación, la estructura de la frase verbal (*torcido discurso*). El río *tiraniza útilmente* porque fertiliza los campos. El *animal de Amaltea* es la cabra que da de mamar al infante Júpiter, cuyo cuerno es la Cornucopia; *si al animal... diáfanos cristales*: si las aguas torcidas y cristalinas del río son como los cuernos de Amaltea. *Los jaspes líquidos*: el mar, pero el mar como *tumba*.

212-21 La ruina es a la vez emblema del desastre épico de una Edad de Hierro (*cuando el que ves sayal fué limpio acero*) y de la consolación pastoril. «En la ruina», escribe Jean Starobinski, «la naturaleza emplea la obra de arte humana como material para su propia creación... Se logra así un balance entre las fuerzas opuestas de naturaleza y cultura» [*The Invention of Freedom* (Ginebra, 1964), pág. 179. Trad. mía del inglés]. Compárese la ciudad-jardín de las bodas: I, 709-21.

225 que si precipitados no los cerros,
las personas tras de un lobo traía,
tierno discurso y dulce compañía
dejar hizo al serrano,
que del sublime espacioso llano
al huésped al camino reduciendo,
230 al venatorio estruendo,
pasos dando veloces,
número crece y multiplica voces.

235 Bajaba entre sí el joven admirando,
armado a Pan o semicapro a Marte,
en el pastor mentidos, que con arte
culto principio dió al discurso, cuando
rémora de sus pasos fué su oído,
dulcemente impedido
240 de canoro instrumento, que pulsado
era de una serrana junto a un tronco,
sobre un arroyo de quejarse ronco,
mudo sus ondas, cuando no enfrenado.
Otra con ella montaraz zagala
245 juntaba el cristal líquido al humano
por el arcaduz bello de una mano
que al uno menosprecia, al otro iguala.
Del verde margen otra las mejores
rosas traslada y lilios al cabello,
o por lo matizado o por lo bello,
250 si Aurora no con rayos, Sol con flores.
Negras pizarras entre blancos dedos
ingeniosa hiere otra, que dudo
que aun los peñascos la escuchaban quedos.

234 *armado a Pan o semicapro a Marte*: el pastor es un héroe épico que ha caído de la plenitud y confianza de la acción épica a los «dulces desvaríos» de la vida pastoril; es decir, «alterna» las cualidades de Pan (dios de los pastores) y Marte (dios de los guerreros).

244-46 *juntaba el cristal líquido* (de las aguas del arroyo) al *cristal humano* (su cuerpo bello). «Pinta con primor D. L. beviendo una serrana naturalmente, cogiendo con la mano la agua, y llevándola a la boca» (Pellicer).

255 Al son pues deste rudo
sonoroso instrumento,
lasciva el movimiento,
mas los ojos honesta,
altera otra, bailando, la floresta.
260 Tantas al fin el arroyuelo, y tantas
montañesas da el prado, que dirías
ser menos las que verdes Hamadrias
abortaron las plantas:
inundación hermosa
que la montaña hizo populosa
265 de sus aldeas todas
a pastorales bodas.

De una encina embebido
en lo cóncavo, el joven mantenía
la vista de hermosura, y el oído
270 de métrica armonía.
El Sileno buscaba
de aquellas que la sierra dió Bacantes,
ya que Ninfas las niega ser errantes
el hombro sin aljaba,
o si del Termodonte,
275 émulo del arroyuelo desatado
de aquel fragoso monte,
escuadrón de Amazonas desarmado
tremola en sus riberas
pacíficas banderas.

280 Vulgo lascivo erraba
al voto del mancebo,

261 *Hamadrias*: las montañesas cultas son tantas como las ninfas que según la tradición mitológica habitan en cada árbol o planta.

271-80 *Sileno... Termodonte... Amazonas*: el Sileno es el anciano que preside sobre la bacanalía romana; las serranas, como no llevan aljaba, no son Ninfas (de Diana, diosa de la caza), sino bacantes, o *escuadrón de Amazonas desarmado* si el arroyo por la cual caminan se parezca al Termodonte, río de la tierra en que, según la mitología, vivían estas mujeres bellas y guerreras.

281-83 *Vulgo lascivo... el yugo... sacudido*: se pensaba que en la

285 el yugo de ambos sexos sacudido,
 al tiempo que, de flores impedido
 el que ya serenaba
 la región de su frente rayo nuevo,
 purpúrea terneruela, conducida
 de su madre, no menos enramada,
 290 entre albugos se ofrece, acompañada
 de juventud florida.
 Cuál dellos las pendientes sumas graves
 de negras baja, de crestadas aves,
 cuyo lascivo esposo vigilante
 doméstico es del Sol nuncio canoro,
 295 y de coral barbado, no de oro
 ciñe, sino de púrpura, turbante.
 Quién la cerviz oprime
 con la manchada copia
 de los cabritos más retozadores,
 300 tan golosos, que gime
 el que menos peinar puede las flores
 de su guirnalda propia.

Edad de Oro, anterior a la propiedad y el estado, no existían leyes y, por tanto, el matrimonio. Aquí señala que los jóvenes son solteros como sus compañeras, las «amazonas».

285-334 Procesión de los regalos que traen los serranos a las bodas. Algunos manuscritos incluyen después del verso 290 los versos siguientes:

Treinta robustos montaraces dueños
 de las que aun los pitones dos pequeños
 en la tierra hijuela temer vieras,
 no ya en la vaca, no en las empulgueras
 del arco de Diana:
 damería serrana.

1) La terneruela y su madre, cargados ambos como los serranos de flores (285-90).

2) (291-96) Las gallinas, cuyo *esposo* —el gallo— es *nuncio canoro* del Sol. «Teniendo barbas de coral, se ciñe un turbante o cresta, no de oro, sino de púrpura» (Alonso).

3) Los cabritos (197-302) de manchada piel, tan golosos que comen las flores de sus propias guirnaldas.

305 No el sitio, no, fragoso,
 no el torcido taladro de la tierra,
 privilegió en la sierra
 la paz del conejuelo temeroso:
 trofeo ya su número es a un hombro,
 si carga no y asombro.
 Tú, ave peregrina,
 310 arrogante esplendor, ya que no bello,
 del último Occidente,
 penda el rugoso nácar de tu frente
 sobre el crespo zafiro de tu cuello,
 que Himeneo a sus mesas te destina.
 315 Sobre dos hombros larga vara ostenta
 en cien aves cien picos de rubiés,
 tafiletes calzadas carmesíes,
 emulación y afrenta
 aun de los Berberiscos,
 320 en la inculta región de aquellos riscos.
 Lo que lloró la Aurora,

4) Los conejos (303-8); Cf. II, 275-282.

5) El pavo (309-14), *ave peregrina* porque viene de las Indias occidentales. *Himeneo* es el dios de la boda. «El pavo no tiene cresta, sino cierta piel carnosa y colorada; la qual estiende de suerte que cubre el rostro, principalmente cuando está enojado» (Salcedo Coronel). Los manuscritos traen este variante de 309-14:

Tú, ave peregrina,
 cuya cuna en los últimos remates
 del occidente queda,
 sea, si enojo no, pompa tu rueda;
 que, en cuanto tu collar se determina
 a ser zafiro todo o ser granates,
 destinada la veo
 a guloso Himeneo.

6) Los perdices (315-20) con picos y patitas de color rojo (*rubíes*, *tafiletes carmesíes*); es decir, como los zapatos de fino cuero rojo que se hacen en Marruecos.

7) (321-28) «Por estraño camino y grandes perífrases dize Don Luis que traía un montañés en una orça unos panales de miel: aludiendo a las propiedades da la *Aveja* que sale al amanecer, quando está reciente el rocío de la mañana sobre las flores» (Pellicer).

- si es néctar lo que llora,
 y antes que el Sol enjuga
 la abeja que madruga
 325 a libar flores y a chupar cristales,
 en celdas de oro líquido, en panales
 la orza contenía
 que un montañés traía.
 No excedía la oreja
 330 el pululante ramo
 del ternezuelo gamo,
 que mal llevar se deja,
 y con razón, que el tálamo desdeña
 la sombra aun de lisonja tan pequeña.
 335 El arco del camino pues torcido,
 que habían con trabajo
 por la fragosa cuerda del atajo
 las gallardas serranas desmentido,
 de la cansada juventud vencido,
 340 los fuertes hombros con las cargas graves,
 treguas hechas süaves,
 sueño le ofrece a quien buscó descanso
 el ya sañudo arroyo, ahora manso.
 Merced de la hermosura que ha hospedado,
 345 efectos, si no dulces, del contento
 que en las lucientes de marfil clavijas,
 las duras cuerdas de las negras guijas
 hicieron a su curso acelerado,
 en cuanto a su furor perdonó el viento.

8) El gamo (328-35), cuyo cuerno es igual en tamaño a su oreja; pero aunque mera *sombra* de cuerno le hace recelar ser «cornudo» en el matrimonio. «Dexóse llevar de su salado Genio don Luis en la alusión al gamo, que se defendía de ir a la boda, diciendo que con razón, porque desdeña el matrimonio aun en sombra la traición» (Pellicer).

335-41 *El arco*, etc.: «Toma la metáfora del arco, diciendo, que las labradoras vinieron por la cuerda del atajo, por el camino fragoso, pero breve, pero los serranos por lo cóncavo del arco, por el camino real» (Pellicer).

345-49 «El arroyo sería como un instrumento de cuerda, pulsado, en lugar de arco, por las filas de *guijas* negras en que rompía la corriente» (D. Alonso). Cf. II, 349-50: *Rompida el agua en menudas piedras, / cristalina sonante era tiorba*.

- 350 Menos en renunciar tardó la encina
 el extranjero errante,
 que en reclinarsse el menos fatigado
 sobre la grana que se viste fina,
 su bella amada, deponiendo amante
 355 en las vestidas rosas su cuidado.
 Saludólos a todos cortésmente,
 y admirado no menos
 de los serranos que correspondido,
 las sombras solicita de unas peñas.
 360 De lágrimas los tiernos ojos llenos,
 reconociendo el mar en el vestido
 (que beberse no pudo el Sol ardiente
 las que siempre dará cerúleas señas),
 Político serrano,
 365 de canas grave, habló desta manera:
 «¿Cuál tigre, la más fiera
 que clima infamó Hircano,
 dió el primer alimento
 al que, ya deste o de aquel mar, primero
 370 surcó labrador fiero
 el campo undoso en mal nacido pino,
 vaga Clicie del viento,
 en telas hecho antes que en flor el lino?
 Más armas introdujo este marino
 375 monstruo, escamado de robustas hayas,
 a las que tanto mar divide playas,
 que confusión y fuego
 al Frigio muro el otro leño Griego.
 Náutica industria investigó tal piedra,

363 *cerúleas señas*: señas del naufragio del peregrino.

366-502 Epica trágica en miniatura de la Conquista. La navegación, o la «caída del *mal nacido pino* (371) al mar como metonimia del barco, introduce la Edad de Hierro en la mitología clásica: tiempo de codicia y guerra universales.

372 *vaga Clicie*: la vela. Clicie, desdeñada por Apolo, fue convertida en el heliotropo, flor que sigue la dirección del sol. Así las velas siguen el viento.

378 *Frigio muro... leño Griego*: «Más armas, más sediciones, más guerras ha introducido la navegación en las tierras más remotas que di-

380 que cual abraza yedra
 escollo, el metal ella fulminante
 de que Marte se viste, y lisonjera,
 solicita el que más brilla diamante
 en la nocturna capa de la esfera,
 385 estrella a nuestro Polo más vecina;
 y, con virtud no poca,
 distante le revoca,
 elevada la inclina
 ya de la Aurora bella
 390 al rosado balcón, ya a la que sella,
 cerúlea tumba fría,
 las cenizas del día.
 En esta pues fiándose atractiva,
 del Norte amante dura, alado roble,
 395 no hay tormentoso cabo que no doble,
 ni isla hoy a su vuelo fugitiva.
 Tifis el primer leño mal seguro
 condujo, muchos luego Palinuro;
 si bien por un mar ambos, que la tierra
 400 estanque dejó hecho,
 cuyo famoso estrecho
 una y otra de Alcides llave cierra.
 Piloto hoy la Codicia, no de errantes
 árboles, mas de selvas inconstantes,
 405 al padre de las aguas Oceano,

vide el mar, que guerra, fuego, confusión en los muros de Troya el caballo de los Griegos» (Pellicer).

379-96 *tal piedra*, etc.: la piedra imán o magnética que se emplea para la aguja de la brújula, porque (pensaba Góngora) es atraída por la estrella más brillante, la estrella polar (*diamante*), y así *lisonjera* se hace *del Norte amante dura* (394). Pero cuando la estrella polar está encima de (388-90) la brújula, la aguja oscila entre el oriente (*Aurora*) y el occidente (*tumba del Sol*). El *alado roble* (394) es el barco de velas.

397-402 *Tifis*: piloto (según la mitología) de la nave *Argos*, capitaneada por Jasón, que buscaba el Vello de Oro; *Palinuro*: piloto de la flota de Eneas. El *mar... estanque*, por tanto, es el Mediterráneo, y el *estrecho*, el de Gibraltar, que cierra, como con llaves, las columnas construidas por Hércules (*Alcides*).

402 *Piloto hoy la Codicia*: el deseo de lucro o ganancia.

404 *selvas inconstantes*: flotas mercantiles.

de cuya monarquía
 el Sol, que cada día
 nace en sus ondas y en sus ondas muere,
 los términos saber todos no quiere,
 410 dejó primero de su espuma cano,
 sin admitir segundo
 en inculcar sus límites al mundo.
 Abetos suyos tres aquel tridente
 violaron a Neptuno,
 415 conculcado hasta allí de otro ninguno,
 besando las que al Sol el Occidente
 le corre en lecho azul de aguas marinas,
 turquesadas cortinas.
 A pesar luego de áspides volantes,
 420 sombra del Sol y tósigo del viento,
 de Caribes flechados, sus banderas
 siempre gloriosas, siempre tremolantes,
 rompieron los que armó de plumas ciento
 Lestrigones el Istmo, aladas fieras:
 425 el Istmo que al Océano divide,
 y sierpe de cristal, juntar le impide
 la cabeza del Norte coronada
 con la que ilustra el Sur cola escamada
 de Antárticas estrellas.
 430 Segundos leños dió a segundo Polo
 en nuevo mar, que le rindió no sólo

406-12 *cuya monarquía*, etc.: ni el sol —monarca de los cielos—, que nace y muere dentro del mar, puede *saber los términos* de su acuático imperio.

413-18 *Abetos suyos tres*, etc.: las tres carabelas de Colón, que llegaron hasta las *turquesadas cortinas* que cubren el sol en el ocaso, es decir, al límite occidental del Atlántico.

419 *áspides volantes*: las flechas envenenadas de los Caribes. Por eso parecen envenenar el viento como *tósigo*.

424-29 *Lestrigones... Istmo*, etc.: Góngora identifica los Caribes con los Lestrigones, caníbales mitológicos del Mediterráneo. El *Istmo* es el de Panamá, que divide el Atlántico («mar de norte») del Pacífico («mar del sur»): por eso, *ilustra el Sur cola escamada / de antárticas estrellas* (la constelación de la Cruz del Sur).

430-34 *segundo Polo*, etc.: al «mar del sur», el Pacífico. Góngora alude así a la conquista del Perú por Pizarro y el desarrollo de las minas

las blancas hijas de sus conchas bellas,
mas los que lograr bien no supo Midas
metales homicidas.

- 435 No le bastó después a este elemento
conducir Orcas, alistar Ballenas,
murarse de montañas espumosas,
infamar blanqueando sus arenas
con tantas del primer atrevimiento
440 señas, aun a los buitres lastimosas,
para con estas lastimosas señas
temeridades enfrenar segundas.
Tú, Codicia, tú pues de las profundas
estigias aguas torpe marinero,
445 cuantos abre sepulcros el mar fiero
a tus huesos desdeñas.
El Promontorio que Éolo sus rocas
candados hizo de otras nuevas grutas
para el Austro de alas nunca enjutas,
450 para el Cierzo espirante por cien bocas,
doblaste alegre, y tu obstinada entena
cabo le hizo de Esperanza Buena.
Tantos luego Astronómicos presagios
frustrados, tanta Náutica doctrina,
455 debajo de la Zona aun más vecina
al Sol, calmas vencidas y naufragios,
los reinos de la Aurora al fin besaste,

de oro y plata, *metales homicidas* por las guerras civiles y el genocidio de los Incas provocado por los trabajos forzados. Midas sirve como emblema de esta codicia mercantilista: todo lo que toca (aun la comida) se convierte en oro.

442 *temeridades enfrenar segundas*: los desastres de las navegaciones españolas (los huesos que son *señas* en las arenas) no bastaban para desengañar a los portugueses, que buscaban por la costa de Africa otra ruta hacia la India.

447-52 *Promontorio*, etc.; Góngora identifica el Cabo de Buena Esperanza (que tiene fama de ser tormentoso), doblado por Vasco de Gama en 1498, con la cueva en que Eolo aprisionó los vientos de tormenta (*Austro*, *Cierzo*).

455-60 *la Zona aún más vecina*: la Zona Tórrida. *Los reinos de la*

cuyos purpúreos senos perlas netas,
cuyas minas secretas

- 460 hoy te guardan su más precioso engaste;
la aromática selva penetraste,
que al pájaro de Arabia (cuyo vuelo
arco alado es del cielo,
no corvo, mas tendido)
465 pira le erige, y le construye nido.
Zodiaco después fué cristalino
a glorioso pino,
émulo vago del ardiente coche
del Sol, este elemento,
470 que cuatro veces había sido ciento
dosel al día y tálamo a la noche,
cuando halló de fugitiva plata
la bisagra, aunque estrecha, abrazadora
de un Océano y otro siempre uno,
475 o las columnas bese o la escarlata,
tapete de la Aurora.
Esta pues nave, ahora,
en el húmido templo de Neptuno
varada pende a la inmortal memoria
con nombre de Victoria.
480 De firmes islas no la inmóvil flota
en aquel mar del Alba te describo,
cuyo número, ya que no lascivo,
por lo bello agradable y por lo vario

Aurora: la India, a la cual llega por fin Vasco de Gama. *Precioso engaste*: el oro, que sirve como engaste a las perlas.

462 *pájaro de Arabia*: el Fénix, pájaro de oro cuyo vuelo es un arco iris alado.

466-80 *Zodiaco... Victoria*. El período describe la circunnavegación del mundo hecha por Magallanes en cuatrocientos días en la nave Victoria: «Del modo mismo que el Zodiaco (que es un círculo, que obliquo divide la Equinocial en partes iguales...) sirve para la carrera del Sol, assí el Occéano, que es un círculo que faja la tierra, sirbió a la Nao, Vitoria para correr el mundo» (Pellicer). *La bisagra*: el estrecho al sur del continente americano entre el Atlántico y Pacífico descubierto por Magallanes y que después llevó su nombre.

481 *firmes islas... mar del Alba*: el archipiélago filipino.

485 la dulce confusión hacer podía,
que en los blancos estanques del Eurota
la virginal desnuda montería,
haciendo escollos o de mármol Pario
o de terso marfil sus miembros bellos,
490 que pudo bien Acteón perderse en ellos.
El bosque dividido en islas pocas,
fragante productor de aquel aroma
que traducido mal por el Egipto,
tarde le encomendó el Nilo a sus bocas,
495 y ellas más tarde a la gulosa Grecia,
clavo no, espuela sí del apetito,
que en cuanto concocelle tardó Roma
fué templado Catón, casta Lucrecia,
quédese, amigo, en tan inciertos mares,
500 donde con mi hacienda
del alma se quedó la mejor prenda,
cuya memoria es buitre de pesares.»

En suspiros con esto,
y en más anegó lágrimas el resto
505 de su discurso el montañés prolijo,
que el viento su caudal, el mar su hijo.

485-90 *la dulce confusión*, etc.: Son tantas y tan bellas las islas del Pacífico que un nuevo Acteón bien puede perderse en ellas. Acteón observó un día la diosa Diana y sus cazadoras (*virginal desnuda montería*) bañándose en las aguas del río Eurota; fue transformado en ciervo y muerto por sus propios perros.

Las islas, por bellas, son entonces como los *miembros bellos* de las mujeres en el agua, pero también homicidas.

492 *aquel aroma*: el clavo, producto de las islas Molucas. Góngora sigue aquí el tópico de que la importación de especias orientales fue «clavo» o espuela al apetito desenfrenado, provocando así la decadencia de Roma. *Catón* y *Lucrecia* son nombres que simbolizan la vieja aristocracia romana, célebre por la austeridad de sus costumbres. «Los Reyes de Egipto se hicieron dueños de las drogas, y quitándoselas del Asia, las comunicaron a Europa» (Pellicer).

503-6 *anegó*, etc.: los suspiros y lágrimas del montañés acabaron su discurso de la misma manera que los vientos de tormenta su caudal y las olas del mar su hijo (*del alma... la mayor prenda*: 501). Nótese que para Góngora la Conquista, delirio de un deseo casi erótico, acaba en tragedia y esterilidad.

Consolalle pudiera el peregrino
con las de su edad corta historias largas,
si, vinculados todos a sus cargas
510 cual pródidas hormigas a sus mieses,
no comenzaran ya los montañeses
a esconder con el número el camino,
y el cielo con el polvo. Enjugó el viejo
del tierno humor las venerables canas,
515 y levantando al forastero, dijo:
«Cabo me han hecho, hijo,
deste hermoso tercio de serranas;
si tu neutralidad sufre consejo,
y no te fuerza obligación precisa,
520 la piedad que en mi alma ya te hospeda
hoy te convida al que nos guarda sueño
política alameda,
verde muro de aquel lugar pequeño
que, a pesar de esos fresnos, se divisa;
525 sigue la femenil tropa conmigo:
verás curioso y honrarás testigo
el tálamo de nuestros labradores,
que de tu calidad señas mayores
me dan que del Océano tus paños,
530 o razón falta donde sobran años.»

Mal pudo el extranjero agradecido
en tercio tal negar tal compañía
y en tan noble ocasión tal hospedaje.
Alegres pisan la que, si no era
535 de chopos calle y de álamos carrera,

516 *Cabo me han hecho*: Góngora subraya el principio de *elección* en vez de autoridad estamental. Es notable la ausencia de la aristocracia en sí en las escenas de la *Soledad primera* —exceptuando al «inconsiderado» peregrino.

528 *calidad*: el serrano reconoce la nobleza del peregrino; él mismo es un hidalgo caído de la sublimación épica a la medianía pastoril; es decir, ha encontrado otra identidad de clase.

535 *De chopos calle y de álamos carrera*: caminan por una arboleda que, si no una avenida de ciudad, ofrece por su frescura y sombra igual protección al calor y a la luz.

- 540 el fresco de los céfiros rüido,
 el denso de los árboles celaje
 en duda ponen cuál mayor hacía
 guerra al calor o resistencia al día.
 Coros tejiendo, voces alternando,
 sigue la dulce escuadra montañesa
 del perezoso arroyo el paso lento,
 en cuanto él hurta blando,
 545 entre los olmos que robustos besa,
 pedazos de cristal, que el movimiento
 libra en la falda, en el coturno ella
 de la coluna bella,
 ya que celosa basa,
 550 dispensadora del cristal no escasa.
 Sirenas de los montes su concento,
 a la que³ menos del sañudo viento
 pudiera antigua planta
 temer rüina o recelar fracaso,
 555 pasos hiciera dar el menor paso
 de su pie o su garganta.

545-49 *pedazos de cristal*, etc.: «El arroyo, que caminaba por entre los olmos, hurtava pedazos de cristal a los pies de las Serranas retratándose en él: y el movimiento de las zagalas le libran, en la falda de los vestidos, la falda en lo coturno; si bien era base de la columna (la pierna), y celoso, pues que la cubría, con todo ello dispensava el cristal en los pies de las Serranas, por estar el coturno abierto, como el calzado que hoy dezimos sandalias» (Pellicer).

550-55 *Sirenas*, etc.: tan dulcemente *tejian coros* (540) que como las Sirenas mitológicas tentaban a los marineros a arrojarse al mar, estas canciones parecen desarraigar y animar (*dar paso*) a los árboles, como antiguamente la lira de Orfeo. Se pensaba en el neoplatonismo y la cosmología pitagórica del Renacimiento que el cosmos y el mundo eran una especie de armonía celeste (música universal) hecha concreta, material. Ver, por ejemplo, la *Oda a Salinas*, de Fray Luis de León: ... *el son sagrado / con que este eterno templo es sustentado*. Hacer música de la realidad mundana, como Góngora intenta en esta sección, equivale a armonizarla, *humanizarla*. «El alma, compuesta de concordancias, concorde ya con la gran cítara del mundo», anota Dámaso Alonso con respecto al tópico en Fray Luis (*Poesía española* [Madrid, 1962], página 180). Sobre concepciones neoplatónicas en la poesía de Góngora, ver R. O. Jones, «Neoplatonism and the *Soledades*», *Bulletin of Hispanic Studies*, XL (1963).

- 560 Pintadas aves, cítaras de pluma,
 coronaban la bárbara capilla,
 mientras el arroyuelo para oílla
 hace de blanca espuma
 tantas orejas cuantas guijas lava,
 de donde es fuente a donde arroyo acaba.
 Vencedores se arrojan los serranos
 los consignados premios otro día,
 ya al formidable salto, ya a la ardiente
 565 lucha, ya a la carrera polvorosa.
 El menos ágil, cuantos comarcanos
 convoca el caso él solo desafía,
 consagrando los palios a su esposa,
 que a mucha fresca rosa
 570 beber el sudor hace de su frente,
 mayor aún del que espera
 en la lucha, en el salto, en la carrera.
 Centro apacible un círculo espacioso
 a más caminos que una estrella rayos,
 575 hacía, bien de pobos, bien de alisos,
 donde la Primavera,
 calzada Abriles y vestida Mayos,
 centellas saca de cristal undoso
 a un pedernal orlado de Narcisos.
 580 Este pues centro era
 meta umbrosa al vaquero convecino,
 y delicioso término al distante,
 donde, aún cansado más que el caminante,
 concurría el camino.

560 *tantas orejas*: el arroyo corriendo por las guijas forma semicírculos de agua que fingen ser orejas destinadas a captar el *concento* musical de las serranas (cf. I, 345-49).

562 *Vencedores se arrojan*: mientras las serranas van cantando y bailando, los serranos se debaten entre sí cuál será el más diestro en los juegos de las bodas.

568 *palios*: pedazos de seda ofrecidos como premio en los juegos.

569-70 *fresca rosa / beber el sudor*: «cada zagala limpiava a su esposito con puñados de rosas deshojadas el sudor de su frente» (Pellicer).

577 *abriles... mayos*: cubierta de hierba y flores.

585 Al conuento se abaten cristalino
 sedientas las serranas,
 cual simples codornices al reclamo
 que les miente la voz, y verde cela
 entre la no espigada mies la tela.
 590 Músicas hojas viste el menor ramo
 del álamo que peina verdes canas;
 no céfiros en él, no ruiseñores
 lisonjear pudieron breve rato
 al montañés, que ingrato
 595 al fresco, a la armonía y a las flores,
 del sitio pisa ameno
 la fresca hierba, cual la arena ardiente
 de la Libia, y a cuantas da la fuente
 sierpes de aljófar, aún mayor veneno
 600 que a las del Ponto tímido atribuye,
 según el pie, según los labios huye.

Pasaron todos pues, y regulados
 cual en los Equinocios surcar vemos
 los piélagos del aire libre algunas
 605 volantes no galeras,
 sino grullas veleras,
 tal vez creciendo, tal menguando lunas
 sus distantes extremos,
 caracteres tal vez formando alados

587-89 *Cual simples codornices*, etc.: «lo mismo que simples codornices que acuden al reclamo que imita su voz y encubre entre las mieses todavía no espigadas la red donde han de quedar presas» (D. Alonso).

591 *verdes canas*: follaje verde y blanco del álamo.

594-601 *montañés... huye*: desconoce por excesiva prisa o cautela lo ameno del lugar. Según Salcedo Coronel se ha de entender aquí que el montañés (que sería el mismo narrador de la épica marítima) aborrece de la fuente porque le hace recordar el mar —el Ponto—, donde había naufragado; así, el agua fresca le parece tan venenosa como el agua salada. Pellicer, sin embargo, da esta explicación: «las travesuras que el arroyo hacía, formando unas sierpezillas de aljófar, le parecían más venenosas, que las que se crían en la Isla de Ponto».

609-11 *caracteres... alados*: el vuelo de los pájaros parece una escri-

610 en el papel diáfano del cielo
 las plumas de su vuelo.

Ellas en tanto en bóvedas de sombras,
 pintadas siempre al fresco,
 cubren las que Sidón telar Turquesco
 615 no ha sabido imitar verdes alfombras.
 Apenas reclinaron la cabeza,
 cuando en número iguales y en belleza,
 los márgenes matiza de las fuentes
 segunda Primavera de villanas,
 620 que parientas del novio aun más cercanas
 que vecinos sus pueblos, de presentes
 prevenidas concurren a las bodas.
 Mezcladas hacen todas
 teatro dulce, no de escena muda,
 625 el apacible sitio: espacio breve
 en que, a pesar del Sol, cuajada nieve,
 y nieve de colores mil vestida,
 la sombra vió florida
 en la hierba menuda.

630 Viendo pues que igualmente les quedaba
 para el lugar a ellas de camino
 lo que al Sol para el lóbrego Occidente,
 cual de aves se caló turba canora
 a robusto nogal que acequia lava
 635 en cercado vecino,
 cuando a nuestros Antípodas la Aurora
 las rosas gozar deja de su frente,

tura en el *papel diáfano* del cielo porque tiene la forma de la y o Δ griega. Cf. II, 143: *los anales diáfanos del viento*.

614 *Sidón telar Turquesco*: las arenas serranas quedan atrás bajo árboles cuyo complicado follaje iguala a los arabescos intrincados de las famosas alfombras del medio oriente. Sidón era una antigua ciudad de Siria, centro de producción de tejidos.

624-29 *teatro dulce, no de escena muda*: por la charla de las bellas serranas (vestidas en trajes de muchos colores), cuyos miembros blancos sobre la hierba son *cuajada nieve*.

630-42 *Viendo*, etc.: viendo que el sol comienza a ponerse, las serranas «se levantaron del mismo modo que las aves en vandas se ca-

- 640 tal sale aquella que sin alas vuela
hermosa escuadra con ligero paso,
haciéndole atalayas del Ocaso
cuantos humeros cuenta la aldehuela.
El lento escuadrón luego
alcanzan de serranos,
y disolviendo allí la compañía,
645 al pueblo llegan con la luz que el día
cedió al sacro Volcán de errante fuego,
a la torre de luces coronada
que el templo ilustra, y a los aires vanos
artificialmente da exhalada
650 luminosas de pólvora saetas,
purpúreos no cometas.
Los fuegos pues el joven solemniza,
mientras el viejo tanta acusa Tea
al de las bodas Dios, no alguna sea
655 de nocturno Faetón carroza ardiente,
y miserablemente
campo amanezca estéril de ceniza
la que anocheció aldea.
- 660 De Alcides le llevó luego a las plantas,
que estaban no muy lejos,
trenzándose el cabello verde a cuantas

lan al nogal de alguna heredad vezina, sirviéndoles de atalaias del Ocaso las Chimeneas de la Aldea» (Pellicer). Reminiscencia de Virgilio en su *Égloga I, Antípodas*: se refiere al anochecer.

646-58 *sacro Volcán*, etc.: la torre del *templo* de la aldea, iluminada por fuegos de artificio para anunciar la boda. *El joven* (el *inconsiderado* peregrino celebra el espectáculo; el más prudente montañés, avisado por su propio desastre en la Conquista, critica el exceso de luz («que no aviendo de tener más de cinco teas Himeneo Dios», explica Pellicer). Piensa que invita el desastre de un «nocturno» Faetón. (Faetón, adolescente atrevido como el peregrino, quiso conducir el carro de su padre el Sol. No pudiendo gobernarlo, cayó y abrasó la tierra.) Es decir, teme que los fuegos de artificio puedan quemar la aldea (*campo amanezca estéril de ceniza*: 657).

659-62 *De Alcides... las plantas*: los álamos, árboles consagrados a Hércules. Las hermanas de Faetón fueron convertidas en álamos a con-

- 750 da el fuego luces y el arroyo espejos.
Tanto garzón robusto,
665 tanta ofrecen los álamos zagala,
que abreviara el Sol en una estrella,
por ver la menos bella,
cuantos saluda rayos el Bengala,
del Ganges cisne adusto.
La gaita al baile solicita el gusto,
670 a la voz el salterio;
cruza el Trión más fijo el Hemisferio,
y el tronco mayor danza en la ribera;
el Eco, voz ya entera,
no hay silencio a que pronto no responda;
675 fanal es del arroyo cada onda,
luz el reflejo, la agua vidriera,
Términos le da el sueño al regocijo,
mas al cansancio no: que el movimiento
verdugo de las fuerzas es prolijo.
680 Los fuegos (cuyas lenguas ciento a ciento
desmintieron la noche algunas horas,
cuyas luces, del Sol competidoras,
fingieron día en la tiniebla oscura)

secuencia de su desastre. Así, inclinándose en el viento, los álamos parecen mujeres *trenzándose el cabello* en el *espejo* del arroyo.

665-68 *que abreviara el Sol*, etc.: para ver la belleza de las zagalas y garzones, el sol «quisiera volverse estrella, abreviando en tan corto esplendor todos cuantos rayos descoje al amanecer y saluda el Bengala Cisne Etiope» (Pellicer). Es decir, al mismo tiempo que la noche cae sobre la fiesta, el sol se levanta en el Oriente (*cuantos saluda rayos el Bengala*).

671 *el Trión*: parece que la música agitada de la gaita hace bailar aún las estrellas fijas y los árboles enraizados. Cf. nota a los versos 550-55.

675 *fanal*: «cada onda del arroyo era un fanal, la luz era el reflexo de las luminarias, el agua el linteron, y la vidriera el cristal» (Pellicer).

679 *verdugo... prolijo*: porque los movimientos repetidos del baile han fatigado demasiado a los bailarines.

683 *fingieron día en la tiniebla oscura*: como un Faetón, atreviéndose a conducir la carroza del sol en la noche. Los manuscritos traen esta variante de los versos 680-86:

Los fuegos, ciento a ciento,
que, cuanto más frenéticos más sanos,

685 murieron, y en sí mismos sepultados,
sus miembros, en cenizas desatados,
piedras son de su misma sepultura.

Vence la noche al fin, y triunfa mudo
el silencio, aunque breve, del ruido;
sólo gime ofendido

690 el sagrado laurel del hierro agudo:
deja de su esplendor, deja desnudo
de su frondosa pompa al verde aliso
el golpe no remiso
del villano membrudo;

695 el que resistir pudo
al animoso Austro, al Euro ronco,
chopo gallardo, cuyo liso tronco
papel fué de pastores, aunque rudo,
a revelar secretos va a la aldea,
700 que impide Amor que aun otro chopo lea.

Estos árboles pues ve la mañana
mentir florestas y emular viales,
cuantos muró de líquidos cristales
agricultura urbana.

amenazaban aun los aires vanos,
condenándolos van a muerte oscura:
la remisión de su calentura.

689-700 *sólo gime ofendido*, etc.: los pastores cortan árboles para decorar la fiesta nupcial. Así, el chopo, que *papel fue de pastores* (es decir, en cuya corteza engravaron los nombres de sus amores), revelará estas intimidades a los novios en la mañana. «Aparece el escondido peregrino después que el sueño ha caído sobre las serranas y las fiestas. El sueño viene a borrar la persecución e insistencia de la fiesta, preparando con la caída del ardor de lo anterior contemplado la llegada del peregrino, es decir, alguien que no sabe quién es. Temor que la presencia y desenvoltura del peregrino se amengüen si penetra en el idéntico paisaje» (J. Lezama Lima, «Sierpe de don Luis»).

701-1091 *Tercer día* (Las Bodas): el peregrino entra en la aldea: presentación de los novios: banquete nupcial: juegos entre los serranos y campesinos en la tarde: puesta del sol y «batallas de amor» de los novios.

705 Recordó al Sol no de su espuma cana
la dulce de las aves armonía,
sino los dos topacios que batía,
orientales aldabas, Himeneo.

710 Del carro pues Febeo
el luminoso tiro,
mordiendo oro, el eclíptico zafiro
pisar quería, cuando el populoso
lugarillo el serrano

715 con su huésped, que admira cortesano,
a pesar del estambre y de la seda,
el que tapiz frondoso

720 tejió de verdes hojas la arboleda,
y los que por las calles espaciosas
fabrican arcos, rosas,
oblicuos nuevos, pénsiles jardines,
de tantos como víolas jazmines.

725 Al galán novio el montañés presenta
su forastero; luego al venerable
padre de la que en sí bella se esconde
con ceño dulce y con silencio afable
beldad parlera, gracia muda ostenta,
cual del rizado verde botón, donde

705-08 *Recordó al Sol no*, etc.: contrapunto con el amanecer del al-bergue, cuando las aves:

esquilas dulces de sonora pluma
señas dieron süaves
del Alba al Sol (I, 179-81).

Aquí, por contraste, el día de bodas es anunciado por *aldabas* o címbalos de metal.

715-21 *a pesar del estambre y de la seda*, etc.: el *tapiz frondoso* tejido por la arboleda y las rosas parece *cortesano* —de elaboración *culta* (714)—, a pesar de ser de hojas y flores naturales. Así también *fabrican arcos* las rosas (719); (720) *pénsiles jardines*: como los de Babilonia, fabricados en el aire. Es decir, la aldea, aunque humilde, no carece de la belleza arquitectónica de la ciudad.

727-31 *cual rizado verde botón*: la novia «estaba graciosamente muda, pero con su hermosura muy elocuente del modo mismo que la

- abrevia su hermosura virgen rosa,
 las cisuras cairela
 730 un color que la púrpura que cela
 por brújula concede vergonzosa.
 Digna la juzga esposa
 de un Héroe, si no Augusto, esclarecido,
 el joven, al instante arrebatado
 735 a la que, naufragante y desterrado,
 le condenó a su olvido.
 Este pues Sol que a olvido le condena,
 cenizas hizo las que su memoria
 negras plumas vistió, que infelizmente
 740 sordo engendran gusano, cuyo diente,
 minador antes lento de su gloria,
 inmortal arador fué de su pena,
 y en la sombra no más de la azucena,
 que del clavel procura acompañada
 745 imitar en la bella labradora
 el templado color de la que adora,
 víbora pisa tal el pensamiento,
 que el alma por los ojos desatada
 señas diera de su arrebatamiento,

virgen rosa en el capullo rizado en el botón verde... descubriendo un breve cairel de púrpura, por donde comienza a abrirle, de modo que ofrece como brújula la púrpura misma que zela...» (Pellicer).

732-42 «Contiene este pasaje varios afectos propios de un amante: primeramente viendo el peregrino la novia, tan hermosa, se acordó de su dama... Luego dice que el sol de su dama (que lo olvidó) ...abrasó e hizo cenizas las negras plumas de las memorias e imaginaciones melancólicas que antes tenía, y persiguiendo en la alegoría del fénix, dice que después de esta imaginación nació, como gusano, de las cenizas abrasadas de sus tristezas, un afecto triste de verse ausente de quien tanto amaba, el cual gusano y afecto, primero le fatigaba interiormente, pero luego... fue arador de su pena, porque de la manera que el arado surca por de fuera la tierra, así creciendo esta melancolía, exteriormente se dio a conocer» (Díaz de Rivas en sus comentarios, citado por D. Alonso).

747 *víbora pisa tal*: el recuerdo —el *gusano* anterior— del amor es como la mordedura de una víbora pisada de improviso entre un ramaje de flores (el color rosado de las mejillas de la novia que se parece al color de la *enemiga amada* del peregrino).

- 750 si de zampoñas ciento
 y de otros, aunque bárbaros, sonoros
 instrumentos, no, en dos festivos coros
 vírgenes bellas, jóvenes lucidos,
 llegaron conducidos.
 755 El numeroso al fin de labradores
 concurso impaciente
 los novios saca: él, de años floreciente,
 y de caudal más floreciente que ellos;
 ella, la misma pompa de las flores,
 760 la Esfera misma de los rayos bellos.
 El lazo de ambos cuellos
 entre un lascivo enjambre iba de amores
 Himeneo añudando,
 mientras invocan su Deidad la alterna
 765 de zagalejas cándidas voz tierna
 y de garzones este acento blando:

CORO I

- «Ven, Himeneo, ven donde te espera
 con ojos y sin alas un Cupido,
 cuyo cabello intonso dulcemente
 770 niega el vello que el vulto ha colorido:
 el vello, flores de su Primavera,

751-52 *aunque bárbaros, sonoros: bárbaros* porque son instrumentos populares de los campesinos y labradores.

757-58 *de años... de caudal*: «joven y rico, dos calidades amables» (Pellicer).

760 *la esfera misma*: la rueda del Sol y las estrellas en la cosmología de Ptolomeo.

762 *lascivo enjambre*: «Iba Himeneo añudando el iugo de ambos cuellos entre un enjambre de cupidillos» (Pellicer), es decir, de flores.

764-844 Coros, a imitación del coro nupcial de Catulo, celebrando las gracias de los novios. El Coro I es de las zagalas, cantando al novio; el Coro II, de los garzones, cantando a la novia.

764 *con ojos y sin alas*: Cupido se representa ciego y alado; es decir, es el novio como Cupido (ciego de amor), pero también hombre de carne y hueso.

769-70 *cabello... niega*: sus crecidas guedejas cubren el rostro.

y rayos el cabello de su frente.
Niño amó la que adora adolescente,
villana Psiques, Ninfa labradora
775 de la tostada Ceres. Esta ahora
en los inciertos de su edad segunda
crepúsculos, vincule tu coyunda
a su ardiente deseo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO II

780 «Ven, Himeneo, donde entre arreboles
de honesto rosicler, previene el día,
Aurora de sus ojos soberanos,
virgen tan bella, que hacer podría
785 tórrida la Noruega con dos Soles,
y blanca la Etiopia con dos manos.
Claveles del Abril, rubies tempranos,
cuantos engasta el oro del cabello,
cuantas del uno ya y del otro cuello
790 cadenas la concordia engarza rosas,
de sus mejillas siempre vergonzosas
purpúreo son trofeo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO I

«Ven, Himeneo, y plumas no vulgares
al aire los hijuelos den alados

774-75 *Psiques, Ceres*: Psiques fue una ninfa que adoró a Cupido; Ceres era la diosa de las espigas. La novia es *villana Psique*, es decir (como el novio antes), humana y de origen humilde, labradora.

777 Variante en los manuscritos: *prolija noche, dilatada aurora*.

782 *Aurora de sus ojos*: el nuevo día parece ser emanación de los ojos bellos y brillantes (*dos Soles*: 784) de la novia.

786-91 *Claveles*: «De cuyas encarnadas mejillas, son purpúreo trofeo las rosas que vienen por guirnalda de su cabeza... y las flores de que está texida la cadena que viene puesta en los cuellos de los desposados: que es el yugo» (Pellicer).

794 *hijuelos*: los cupidillos, hijos de las ninfas silvestres.

795 de las que el bosque bellas Ninfas cela;
de sus carcajes, éstos, argentados,
flechen mosquetas, nieven azahares;
vigilantes aquéllos, la aldehuela
800 rediman del que más o tardo vuela,
o infausto gime pájaro nocturno;
mudos coronen otros por su turno
el dulce lecho conyugal, en cuanto
lasciva abeja al virginal acanto
néctar le chupa Hibleo.
805 Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO II

«Ven, Himeneo, y las volantes pías
que azules ojos con pestañas de oro
sus plumas son, conduzgan alta Diosa,
gloria mayor del soberano coro.
810 Fie tus nudos ella, que los días
disuelvan tarde en senectud dichosa,
y la que Juno es hoy a nuestra esposa,
casta Lucina en lunas desiguales
tantas veces repita sus umbrales,
815 que Níobe inmortal la admire el mundo,
no en blanco mármol, por su mal fecundo,
escollo hoy de Leteo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

798 *Vigilantes*, etc.: «Dize D. L. que los Cupidillos despejen los pájaros infaustos, porque no aya agüero infausto en la boda, que son el Murciélago, y el Búho» (Pellicer).

803-4 *lasciva abeja*, etc.: alegoría erótica. «En quanto el joven como la abeja chupa el néctar florido, en quanto goza lícitamente de su esposa» (Pellicer). (La abeja mete su aguijón dentro de la flor para recoger el polen.)

806-18 *alta Diosa*: Juno, diosa de las nupcias; *casta Lucina*: nombre de Juno cuando preside sobre los partos. *Las volantes pías*: «los Pavones, cuyas plumas son bordadas de ojos azules y pestañas de oro» (Pellicer), pájaros sagrados de Juno. *Tantas veces... que Níobe*: que la novia tenga tantos hijos que Níobe, «madre de infinitos hijos y hermosos, con lo qual se hizo tan soberbia, que quiso anteponerse a los

CORO I

- 820 «Ven, Himeneo, y nuestra agricultura
de copia tal a estrellas deba amigas
progenie tan robusta, que su mano
toros dome, y de un rubio mar de espigas
inunde liberal la tierra dura;
825 y al verde, joven, floreciente llano
blancas ovejas suyas hagan cano
en breves horas caducar la hierba;
oro le expriman líquido a Minerva,
y los olmos casando con las vides,
830 mientras coronan pámpanos a Alcides,
clava empuñe Liëo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

CORO II

- 835 «Ven, Himeneo, y tantas le dé a Pales
cuantas a Palas dulces prendas esta
apenas hija hoy, madre mañana.
De errantes lilios unas, la floresta
cubran corderos mil, que los cristales
vistan del río en breve undosa lana;
de Aracnes otras la arrogancia vana

Dioses; murieron sus hijos en un día, y Júpiter de lástima la convirtió en escollo» (Pellicer). *Leteo* fue el río del olvido en la mitología clásica.

820 *de copia tal a estrellas amigas*: que sea fecunda (cornucópica) la cosecha, merced a la ayuda de las constelaciones astrológicas favorables a la agricultura.

827 *oro... de Minerva*; aceite del olivo, árbol consagrado a Minerva (Atenea), diosa de la sabiduría.

828-30 *olmos... Liëo*: «sean, por último, ricos en vino, y asociando las vides, plantas de Baco, con los olmos, árboles de Hércules, coronen a Hércules de racimos, mientras Baco (por otro nombre Lieo), abrazado al tronco, empuña en el tronco la misma maza de Hércules» (D. Alonso). Baco representa el ocio; Hércules, el trabajo: es decir, alternen el trabajo productivo con el consumo ocioso de los bienes.

832-33 *tantas... a Pales / cuantas a Palas*: Pales es la diosa del pastoreo, ejercicio masculino; Palas (otro nombre de Minerva o Atenea), de las tejedoras; es decir, que tenga la novia tantos hijos como hijas.

838-43 *de Aracnes otras la arrogancia vana*, etc.: Aracne, compitiendo con Palas Atenea, quiso dibujar en un tejido los amores de Júpiter

- 840 modestas acusando en blancas telas,
no los hurtos de Amor, no las cautelas
de Júpiter compulsen: que, aun en lino,
ni a la pluvia luciente de oro fino,
ni al blanco cisne creo.
Ven, Himeneo, ven; ven, Himeneo.»

- 845 El dulce alterno canto
a sus umbrales revocó felices
los novios del vecino templo santo.
Del yugo aún no domadas las cervices,
850 novillos (breve término surcado)
restituyen así el pendiente arado
al que pajizo albergue los aguarda.
Llegaron todos pues, y con gallarda
civil magnificencia el suegro anciano,
855 cuantos la sierra dió, cuantos dió el llano,
labradores convida
a la prolija rústica comida,
que sin rumor previno en mesas grandes.
Ostente crespas, blancas esculturas
860 artífice gentil de dobladuras
en los que Damascó manteles Flandes,
mientras casero lino Ceres tanta

847-50 Tiene esta variante:
piter (que se convirtió en lluvia dorada para seducir a Dánae, en cisne para raptar a Leda). Es decir, que las niñas dedicadas a Palas (los trabajos domésticos) «se ocupen modestas en sus labores» (Pellicer). Para el tema de la tela que representa historias de amor, ver la *Égloga tercera* de Garcilaso: *Luego sacando telas delicadas*, etc.

847-50 Tiene esta variante:

no sacudiendo, no, de las cervices,
novillos mal domados,
las impuestas del yugo duras leyes,
sino en florida edad uncidos bueyes,
pendientes reduciendo los arados.

857-64 *Ostente*, etc.: nuevas variaciones sobre el tópico de menosprecio de corte, alabanza de aldea y contrastes entre valor de cambio (lujo) y valor de uso (modestia). *Artífice gentil... ostente crespas blancas esculturas en los manteles que flandes damascó mientras el lino casero muestra los frutos de Ceres, los pomos, tan dulces que podrían*

- ofrece ahora, cuantos guardó el heno
dulces pomos, que al curso de Atalanta
fueran dorado freno.
- 865 Manjares que el veneno
y el apetito ignoran igualmente
les sirvieron, y en oro no luciente,
confuso Baco, ni en bruñida plata
su néctar les desata,
- 870 sino en vidrio, topacios carmesíes
y pálidos rubíes.
Sellar del fuego quiso regalado
los gulosos estómagos el rubio
imitador süave de la cera
- 875 quesillo, dulcemente apremiado
de rústica, vaquera,
blanca, hermosa mano, cuyas venas
la distinguieron de la leche apenas;
mas ni la encarcelada nuez esquivada,
880 ni el membrillo pudieran anudado,
si la sabrosa oliva
no serenara el Bacanal diluvio.
- Levantadas las mesas, al canoro
son de la Ninfa un tiempo, ahora caña,

ser dorado freno a Atalanta, diosa de la velocidad. (Hipomenes derrotó a Atalanta en una carrera arrojándole tres manzanas de oro que ella se paró para recoger.)

865-7 *Manjares, etc.:* «Díjoles a comer manjares que no conocen el veneno, ni el apetito, como en las ciudades populosas, y sirviéronles la bebida no en baxillas de oro luziente, y plata bruñida, ni les dieron vino mezclado, sino vidrios topacios plálidos, vino blanco, y rubíes carmesíes, tinto» (Pellicer).

872-82 *Sellar del fuego, etc.:* se refiere a la costumbre de tomar aperitivos (queso, nueces, aceitunas) para disipar el efecto del vino. *Si la sabrosa oliva / no serenara el Bacanal diluvio:* «aludiendo al aver serenado el ramo de la oliva el diluvio universal» (Pellicer).

883-84 *al canoro / son de la Ninfa un tiempo, ahora caña:* al son de la zampoña o siringa (cf. *su canoro dará dulce instrumento en la Dedicatoria*), instrumento formado de las cañas en que la ninfa Siringa, huyendo de Pan, se había transformado.

- 885 seis de los montes, seis de la campaña
(sus espaldas rayando el sutil oro
que negó al viento el nácar bien tejido),
terno de gracias bello, repetido
cuatro veces en doce labradoras,
- 890 entró bailando numerosamente;
y dulce Musa entre ellas, si consiente
bárbaras el Parnaso moradoras:
- «Vivid felices, dijo,
largo curso de edad nunca prolijo;
895 y si prolijo, en nudos amorosos
siempre vivid Esposos.
Venza no sólo en su candor la nieve,
mas plata en su esplendor sea cardada
cuanto estambre vital Cloto os traslada
900 de la alta fatal rueca al huso breve.
Sean de la Fortuna
aplausos la respuesta
de vuestras granjerías.
A la reja importuna,
905 a la azada molesta
fecundo os rinda, en desiguales días,
el campo agradecido
oro trillado y néctar exprimido.

886-87 *el sutil oro... el nácar bien tejido:* los cabellos de las bailarinas, sujetos con cintas color de nácar.

892 *bárbaras el Parnaso moradoras:* bárbaras porque campesinas labradoras, pero por su gracia dignas del Parnaso (el reino de los poetas), es decir, del arte culto.

897-900 *Venza no sólo, etc.:* Cloto es una de las Parcas o hadas que hilan el estambre de la vida humana, según la mitología. «Quanta vida os hilaren las hadas sea resplandeciente [*plata cardada*], sea cándida [como la nieve]» (Pellicer). Cfr. Cervantes, *Quijote* (II, 38): «si ya los hados invidiosos y las parcas endurecidas no la han cortado el estambre de la vida».

904-8 Es decir, que *el campo fecundo, agradecido a la reja importuna* (hostigado por ella), *os rinda oro trillado* (espigas de trigo) y *néctar exprimido* (vino). *Desiguales días:* días de la siega y de la vendimia.

- 910 Sus morados cantuesos, sus copadas
encinas la montaña contar antes
deje que vuestras cabras, siempre errantes,
que vuestras vacas, tarde o nunca herradas.
Corderillos os brote la ribera,
que la hierba menuda
915 y las perlas exceda del rocío
su número, y del río
la blanca espuma, cuantos la tijera
vellones les desnuda.
Tantos de breve fábrica, aunque ruda,
920 albergues vuestros las abejas moren,
y Primavera tantas os desfloren,
que cual la Arabia madre ve de aromas
sacros troncos sudar fragantes gomas,
vuestros corchos por uno y otro poro
925 en dulce se desaten líquido oro.
Próspera al fin, mas no espumosa tanto
vuestra fortuna sea,
que alimenten la envidia en nuestra aldea
áspides más que en la región del llanto.
930 Entre opulencias y necesidades
medianías vinculen competentes
a vuestros descendientes,
previniendo ambos daños las edades:
ilustren obeliscos las ciudades,

909-18 *Sus morados cantuesos*, etc.: que sean más vacas que los árboles de la montaña (y por su número nunca herradas); sus corderos que excedan las hierbas y las gotas (*perlas*) del rocío, que den más vellones de lana (blanca) que espuma el río.

919-25 *Tantos de breve fábrica*, etc.: «Las abejas ocupen tantas colmenas, y desfloren tantas veces a la Primavera sus flores, que del modo mismo que la Arabia ve sudar gomas olorosas [mirra] a los troncos, así vuestros corchos por las quebraduras permitan, que se derrame la miel» (Pellicer).

926-43 *Próspera al fin*, etc.: El programa económico de don Luis. «Que sea su fortuna no tan superflua, que engendre más embidiosos en su aldea, que mantiene áspides en el infierno la embidia. Que sea su hacienda mediana, que ni pueda llamarle opulencia, ni rozarle en necesidad... No deseen estar en el trono mayor. La humildad es el mayor se-

- 935 a los rayos de Júpiter expuesta
aún más que a los de Febo su corona,
cuando a la choza pastoral perdona
el cielo, fulminando la floresta.
Cisnes pues una y otra pluma, en esta
940 tranquilidad os halle labradora
la postrimera hora:
cuya lámina cifre desengaños,
que en letras pocas lean muchos años.»
Del himno culto dió el último acento
945 fin mudo al baile, al tiempo que seguida
la novia sale de villanas ciento
a la verde florida palizada,
cual nueva Fénix en flamantes plumas,
matutinos del Sol rayos vestida,
950 de cuanta surca el aire acompañada
monarquía canora;
y vadeando nubes, las espumas
del Rey corona de los otros ríos,
en cuya orilla el viento hereda ahora
955 pequeños no vacíos
de funerales bárbaros trofeos
que el Egipto erigió a sus Ptolomeos.

guro, no ay resguardo como la limitación. Ilústrense las populosas ciudades con grandes torres y obeliscos, mas expuestos a los rayos [de Júpiter, a la guerra, al desastre o a la voluntad caprichosa de los grandes]... porque siempre los rayos hieren en lo más empinado [los árboles altos] cuando perdonan la choza por humilde... Os halle la muerte [en la paz del estado de labrador] llenos de canas ambos, ambos Cisnes en la blancura... En vuestra sepultura... se lean muchos años los desengaños que dieron pocas letras de vuestro epitafio» (Pellicer).

948-57 *cual nueva Fénix*: la novia sale de nuevo tan bella y tan bellamente vestida como el Fénix resucitando de las cenizas, o como la salida del sol, acompañada por el canto de los pájaros. *Del Rey corona de los otros ríos*: «los Egipcios tenían al Fénix por Hieroglífico de la inundación del Nilo» (Pellicer); *funerales bárbaros trofeos... a sus Ptolomeos*: las Pirámides, construidas como sepulcros a los reyes egipcios. En general, los comentaristas sugieren que Góngora creyó que las Pirámides habían desaparecido, dejando *vacíos*: «Estas derribadas... here-

- Los árboles que el bosque habían fingido,
 umbroso Coliseo ya formando,
 960 despejan el ejido,
 Olímpica palestra
 de valientes desnudos labradores.
 Llegó la desposada apenas, cuando
 feroz ardiente muestra
 965 hicieron dos robustos luchadores
 de sus músculos, menos defendidos
 del blanco lino que del vello oscuro.
 Abrazáronse pues los dos, y luego
 humo anhelando el que no suda fuego,
 970 de recíprocos nudos impedidos,
 cual duros olmos de implicantes vides,
 yedra el uno es tenaz del otro muro:
 mañosos, al fin, hijos de la tierra,
 cuando fuertes no Alcides,
 975 procuran derribarse, y derribados,
 cual pinos se levantan arraigados
 en los profundos senos de la sierra.
 Premio los honra igual; y de otros cuatro
 ciñe las sienes gloriosa rama,
 980 con que se puso término a la lucha.
 Las dos partes rayaba del teatro
 el Sol, cuando arrogante joven llama
 al expedido salto

dó el viento los vazíos que ocupavan» (Pellicer). Pero *vacíos* también puede ser interpretado en un sentido político-moral —es decir, como vanidades, ruinas de una ambición excesiva—, de acuerdo con el ideal de la *mediocritas* pastoril.

956-62 *umbroso Coliseo, Olímpica palestra*: porque don Luis va a describir los juegos de los labradores y serranos en el campo abierto a la manera de la oda olímpica de Píndaro.

966-67 *menos defendidos*, etc.: «Haziendo alarde de sus músculos desnudos, los defendía más el vello negro, que los calzoncillos de lino blanco» (Pellicer).

970-80 *de recíprocos nudos*, etc.: describe un partido de lucha; *hijos de la tierra* alude al gigante Anteo, «que luchando con Hércules cobraba nuevas fuerzas cada vez que tocaba el campo» (D. Alonso), como estos luchadores rústicos. *Gloriosa rama*: la rama de la oliva, premio en los juegos romanos.

- la bárbara corona que le escucha.
 985 Arras del animoso desafío
 un pardo gabán fué en el verde suelo,
 a quien se abaten ocho o diez soberbios
 montañeses, cual suele de lo alto
 calarse turba de invidiosas aves
 990 a los ojos de Ascálafo, vestido
 de perezosas plumas. Quién de graves
 piedras las duras manos impedido,
 su agilidad pondera; quién sus nervios
 desata estremeciéndose gallardo.
 995 Besó la raya pues el pie desnudo
 del suelto mozo, y con airoso vuelo
 pisó del viento lo que del ejido
 tres veces ocupar pudiera un dardo.
 La admiración, vestida un mármol frío,
 1000 apenas arquear las cejas pudo;
 la emulación, calzada un duro hielo,
 torpe se arraiga. Bien que impulso noble
 de gloria, aunque villano, solicita
 a un vaquero de aquellos montes, grueso,
 1005 membrudo, fuerte roble,
 que, ágil a pesar de lo robusto,
 al aire se arrebató, violentando
 lo grave tanto, que lo precipita,
 Ícaro montañés, su mismo peso
 1010 de la menuda hierba el seno blando
 piélagó duro hecho a su ruina.

984-86 *la bárbara corona*: los campesinos, que desafía este joven brioso. El salto fue la segunda batalla de los juegos olímpicos.

987-91 *a quien se abaten*, etc.: responden al desafío unos montañeses con la misma rapidez y violencia que una turba de pájaros contra los ojos del búho, ave en que fue transformado Ascálafo, el delator de Proserpina (para variaciones sobre este tópico búho, muy particular a la sensibilidad de don Luis, véase I, 798-800; II, 791-901 y los versos finales del poema).

1007-11 *violentando... Ícaro*: atreviendo tanto contra su gravedad (es *grueso* y *robusto*) «que su mismo peso le hizo precipitar... como Ícaro, sirviéndole de mar el prado a su caída» (Pellicer).

- Si no tan corpulento, más adusto
 serrano le sucede,
 que iguala y aun excede
 1015 al ayuno Leopardo,
 al Corcillo travieso, al Muflón Sardo
 que de las rocas trepa a la marina
 sin dejar ni aun pequeña
 del pie ligero bipartida seña.
 1020 Con más felicidad que el precedente,
 pisó las huellas casi del primero
 el adusto vaquero.
 Pasos otro dió al aire, al suelo coces.
 Y premiados gradualmente,
 1025 advocaron a sí toda la gente,
 Cierzos del llano y Austros de la sierra,
 mancebos tan veloces,
 que cuando Ceres más dora la tierra
 y argenta el mar desde sus grutas hondas
 1030 Neptuno, sin fatiga
 su vago pie de pluma
 surcar pudiera mieses, pisar ondas,
 sin inclinar espiga,
 sin violar espuma.
 1035 Dos veces eran diez, y dirigidos
 a dos olmos que quieren, abrazados,
 ser palios verdes, ser frondosas metas,
 salen cual de torcidos
 1040 arcos, o nerviosos o acerados,
 con silbo igual, dos veces diez saetas.

1016-19 *Muflón Sardo*: «Es un animal de Cerdeña tan cauteloso, que perseguido por los cazadores... se deja caer sobre un cuerno que tiene en la frente, dando en una roca, y desta suerte se arroja a la marina sin dexar señal del pie hendido» (Pellicer).

1024-34 comienza la tercera parte de los juegos, la carrera, con unos jóvenes tan ligeros que parecen vientos de tormenta o Mercurio, el mensajero veloz de los dioses, con pies alados.

1038-40 *salen... con silbo igual*: los veinte corredores «salen, como de los torcidos arcos de nervio o de acero, con un silbido unísono, veinte disparadas saetas» (D. Alonso) hacia el blanco (*palio* o premio,

- No el polvo desaparece
 el campo, que no pisan alas hierba;
 es el más torpe una herida cierva,
 1045 el más tardo la vista desvanece,
 y siguiendo al más lento,
 cojea el pensamiento.
 El tercio casi de una milla era
 la prolija carrera
 que los Hércúleos troncos hace breves;
 1050 pero las plantas leves
 de tres sueltos zagales
 la distancia sincopan tan iguales,
 que la atención confunden judiciosa.
 De la Peneida virgen desdeñosa,
 1055 los dulces fugitivos miembros bellos
 en la corteza no abrazó reciente
 más firme Apolo, más estrechamente,
 que de una y otra meta gloriosa
 las duras basas abrazaron ellos
 1060 con triplicado nudo.
 Árbitro Alcides en sus ramas, dudo
 que el caso decidiera,
 bien que su menor hoja un ojo fuera
 del lince más agudo.
 1065 En tanto pues que el palio neutro pende
 y la carroza de la luz descende
 a templarse en las ondas, Himeneo,
 por templar en los brazos el deseo

meta) formado por los olmos, árbol sagrado a Hércules y por eso *Hércúleo tronco* (1049) y más abajo *Arbitro Alcides en sus ramas* (1061).

1052-64 *la distancia sincopan tan iguales*: tres corredores acaban tan a un tiempo la carrera que los jueces no pueden determinar cuál llegó primero. «Distráese don Luis aora a una comparación gallarda: No abrazó, dice, con mayor aprieto, con mayor firmeza Apolo los hermosos miembros de la Peneida virgen [de la bella Dafne que huye de sus amores] transformados en cortezas recientes de laurel, que ellos abrazaron los troncos» (Pellicer).

1070 del galán novio, de la esposa bella,
los rayos anticipa de la estrella,
cerúlea ahora, ya purpúrea guía
de los dudosos términos del día.

El juicio, al de todos, indeciso
del concurso ligero,

1075 el padrino con tres de limpio acero
cuchillos corvos absolvello quiso,
Solicita Junón, Amor no omiso,
al son de otra zampona, que conduce

1080 Ninfas bellas y Sátiros lascivos,
los desposados a su casa vuelven,
que coronada luce
de estrellas fijas, de Astros fugitivos,
que en sonoro humo se resuelven.

1085 Llegó todo el lugar, y despedido,
casta Venus, que el lecho ha prevenido
de las plumas que baten más süaves
en su volante carro blancas aves,
los novios entra en dura no estacada:

1090 que, siendo Amor una Deidad alada,
bien previno la hija de la espuma
a batallas de amor campo de pluma.

1070-72 *los rayos anticipa de la estrella*: la puesta del sol (identificado con Júpiter, es decir, lo viril) anticipa la salida del planeta Venus —«purpúreo por la mañana, cerúleo al anochecer» (Pellicer)—, que marca así los límites del día y que «feminiza» el ambiente.

1077-79 *Solicita Junón*: Juno, como esposa de Júpiter, es la diosa que preside las nupcias; las *Ninfas* y los *Sátiros* son los campesinos que vuelven amorosos a sus chozas con los novios.

1082-83 *Astros fugitivos*: otros fuegos artificiales para celebrar los amores nocturnos en el *sonoro humo* del cielo.

1085-91 *lecho... de las plumas, etc.*: el tálamo de colchón de pluma. Las *blancas aves* del carro de Venus son los cisnes y las palomas. En contraste con la contienda viril de los luchadores en la *olímpica palestra*, los novios entran ahora en una *estacada* suave, preparados para *batallas de amor*. *Campo de pluma*: el tálamo, pero también el «campo» de la misma escritura: la página.

SOLEDAD SEGUNDA

Éntrase el mar por un arroyo breve
que a recibillo con sediento paso
de su roca natal se precipita,
y mucha sal no sólo en poco vaso,
5 mas su rüina bebe,
y su fin, cristalina mariposa,
no alada, sino undosa,
en el Farol de Tetis solicita.
Muros desmantelando pues de arena,
10 Centauro ya espumoso el Oceano,
medio mar, medio ría,
dos veces huella la campaña al día,
escalar pretendiendo el monte en vano,

1-676 *Cuarto día* (La isla): la *incierto ribera* en la madrugada después de las bodas: el peregrino embarca con dos pescadores: sus faenas: soliloquio del héroe: recorrido de la Isla del *viejo Nereo*: cena y narración de las proezas piscatorias de dos hijas del anciano: quejas de amor de los pescadores Micón y Licidas: intervención del peregrino: himno al Amor.

6-9 *cristalina mariposa, etc.*: el arroyo es como una mariposa de cristal (aguas claras), buscando su muerte en el *farol* de la mar (Tetis, hija de Nereo, y Doris, ninfa del mar). Cf. I, 88-89 (la encina), 210-11 (el río).

10 *Centauro ya espumoso*: «para dezir que estava aquel brazo de mar, la mitad agua salobre, y la otra de agua dulce, esso es *medio mar, medio ría*: del modo mismo que el *Centauro* en medio hombre, y medio caballo» (Pellicer).